

¡VIVA LA REYNA
DEL
ANÁHUAC!
¡VIVA MEXICO!

POR
POLICARPO S. Y SANTOYO.

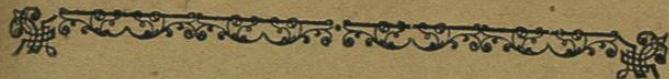
*Se imprime con la aprobación y licencia de la
Autoridad Eclesiástica.*

QUERÉTARO.
Imp. de Luciano Frias y Soto.
Flor-baja núm. 12.

—
1895.



FONDO
FERNANDO DIAZ BARRERA



TRANSITE AD ME OMNES QUI CONCUPISCITIS ME, ET
A GENERATIONIBUS MEIS IMPLEMINI.

LIB. ECCL. CAP. XXIV. 26.

El corazón de los mexicanos se siente conmovido, al dulce y celestial concierto, que desde la cumbre del Tepeyac, se oye resonar, exparciendo sus melodías en torno de nuestros hogares; melodías que desprendidas de los purísimos labios de la precarísima Reyna del Anáhuac, forman el complemento de nuestra felicidad, sembrando en nuestros corazones el amor y la dicha: amor que germina en el pecho de nuestros hijos, que con la sonrisa de sus labios, doblando la rodilla y elevando al cielo sus voces de amor, exclaman con nosotros en el bello idioma de los ángeles: "Ave María," cuyo eco sublime, resuena triunfante en el campo, la aldea, la cabaña y en todo el vasto continente que posee su augusta Reyna. Ellos oyen sin cesar el silbo de la preciosa Montañesa que les llama; la voz de la Pastora se hace escuchar y sus palabras de consuelo resuenan en los oídos como las gratas armonías del arpa del profeta: *Venid á mí les dice: los que os hayais presas de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos;* y ellos presurosos van en torno suyo, como bandadas de palomas sedientas, para saciarse en la fuente de sus bondades. Venid, repite la preciosa Guadalupana, venid á mi hijos míos,